

Creación de espacios circomotores



Los espacios circomotores los puede crear cualquier persona..., dejándose guiar por su alma de niño. Espacios que surgen desde la intuición y la propia necesidad de experimentar algo concreto o un mundo infinito de posibilidades. Sólo hay que permitirse soñar, dejar a un lado la idea preconcebida de que el circo son sólo técnicas complicadas a realizar. Todos podemos convertirnos en grandes artistas de la pista sin tan siquiera saberlo...

DOI: pym.i364.y2015.008



Ruth Orta Cano



Trapecista y artista de circo-teatro.
Arte-terapeuta Gestalt. Centro de Arteterapia Gestalt, Madrid.
nuevaruthy@yahoo.es



“Educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de la que son capaces”

[Platón]

Y partiendo de ahí, me aventuro a compartir el amor que siento por el circo, el cual me ha dado parte de lo que tengo y me ha ayudado a ser parte de lo que soy... Considero las técnicas de circo como un hermoso y sólido camino para el desarrollo personal.

A través de las técnicas de circo se viven situaciones de autoconocimiento, se desarrollan habilidades físicas básicas, la relación con los distintos materiales es de forma experimental y se vivencian situaciones personales y sociales en un entorno de juego y seguridad, como puente para desenvolverse con confianza en la vida.

Se conecta con un mundo donde las claves son el humor, las emociones, el compañerismo, la confianza, la investigación, la creatividad, la expresión, el movimiento..., para que todo esto suceda como hilo conductor está el juego espontáneo.

¿Por qué espacios circo-motores?

Porque el circo brinda la elástica posibilidad de mezclar sus técnicas con el encuadre psicomotriz vivencial, desarrollándose en armonía, dando la oportunidad a educadores y niños de comunicarse en un nuevo código de creación, experimentación e intercambio de sentimientos y emociones. A través de los materiales específicos de circo y juegos concretos enfocados a estas técnicas se desarrolla la capacidad de expresar con el cuerpo, comenzar a intuir una técnica concreta desde la libre experimentación, a conocer el esquema corporal. También contribuyen al desarrollo de coordinación, lateralidad, concentración, percepción espacio-temporal, percepción kinestésica, equilibrio, fuerza y velocidad, todo ello reforzado por la mirada y el encuadre de la práctica psicomotriz vivencial, que aporta un espacio de juego espontáneo y un acompañamiento desde el reconocimiento de la propia acción del niño/a.

En los espacios circomotores, la mágica composición de los espacios y los materiales, ya sean nuevos o creados de forma reciclada, cotidianos, transformados, darán



Me gusta llamar a estos espacios

entornos o paisajes, ya que a

través de modificar un material

dentro de la sala..., la sala cambia

forma a este hermoso viaje de conocer el propio cuerpo y el de los demás, en relación a los materiales y al propio espacio.

Me gusta llamar a estos espacios entornos o paisajes, ya que a través de modificar un material dentro de la sala..., la sala cambia..., y así la sensación y la percepción de los participantes también se siente de alguna forma tocada y en consecuencia harán unas cosas u otras.

Es interesante dar la oportunidad a los diferentes materiales cotidianos de volverse circenses y a los objetos circenses volverse cotidianos, sorprendiendo con la posibilidad de que los objetos puedan variar su conducta. Dejando que los niños se vuelvan totalmente protagonistas en las acciones y en las vivencias, de esta manera su cuerpo sin darse cuenta, sin sentir presión ante el posible fracaso evoluciona en el aprendizaje hacia la meta que nos marcamos..., ¡que puede



ÁGORA DE PROFESORES

Algo sencillo con lo que se puede empezar a experimentar.

Cambiar la forma de entrar en el aula, poniendo pequeños obstáculos, poner un túnel pasando por debajo de las mesas, colgando telas.

Dejar que con las mesas y sillas del aula creen un pequeño laberinto por el que tienen que transitar sin caerse, pueden llevar en la cabeza una bola de periódico o lo que ellos/as elijan.

Me gusta llenar la sala de periódicos, meterles en una pequeña historia sobre el circo, que los artistas no llegan a tiempo y que lo único que tenemos es periódicos..., y les pregunto qué podemos hacer..., y ahí comienza el juego.

Ya están haciendo equilibrios, malabares, desarrollando la imaginación, creando, etc...

Poner un tatami de colchonetas en el suelo y proponer formas de pasar de un lado a otro, con tres puntos de apoyo, con cuatro y sin las manos, etcétera. Luego en parejas y tríos. Crear fuentes, estatuas, fotografías, en equipos de dos, tres, cuatro..., y en aumento cuando les sintamos preparados. Cuidando nuestro cuerpo y el de los demás, uno de ellos no puede tocar el suelo.

Para las acrobacias siempre les digo que se puede ser acróbata sin serlo.

Muchas zonas blandas, la tela de araña, pelotas variadas, objetos de cualquier tipo a modo de rampas, puentes, túneles, etc...

Parte de lo que propongo aquí es dirigido, se puede hacer lo mismo sin decir nada y simplemente creando un entorno o paisaje adecuado al o que deseamos trabajar.

existir o no! Sabiendo que lo interesante es el proceso.

La idea es que a través de esta sencilla forma de acercarse a los materiales de circo y sin serlo concretamente, se les despierte el gusanillo por el arte circense, sin la necesidad de demostrar, sólo de experimentar y a través de lo que descubren mostrar su mundo interno.



CAMINANDO JUNTOS

Vaciar el salón de casa y llenarlo de grandes cojines, colgar lianas y telas de los techos, con las mesas crear túneles de la cocina al baño y taladrar las paredes para cruzar vigas... ¡Será divertido!

Humor, mucho humor..., paciencia y juego sin directrices, acompañar desde la confianza, procurando dejar nuestras inseguridades a un lado y dar apoyo, en la medida que se pueda crear espacios motrices en casa, similar a lo de la escuela sólo que a menor escala.

La circomotricidad es simplemente abrir en nosotros un espacio más allá del circo como lo hemos conocido: es la posibilidad de vivirlo desde dentro, compartirlo y sentirse acompañado en los triunfos y en los menos triunfos.



PARA SABER MÁS

BLANDEZ, J. (2000). *La creación de ambientes de aprendizaje en la educación física. De cómo el niño/a se vuelve protagonista en su propio aprendizaje*. Barcelona: Editorial INDE.

HENGSTENBERG, E. (2012). *Desplegándose. Imágenes y relatos de mi labor con niños*. Barcelona: Editorial La liebre de marzo.

MARTÍ, A. y SALA, J. (2011). *Despertar la conciencia a través del cuerpo*. Editorial Milenio.

RUIZ DE VELASCO GÁLVEZ, A. y ABAD, J. (2012). *El juego simbólico*. Editorial Graó.

Los contenidos dentro de una sesión son muy variados, desde la investigación en una sala llena de pelotas de todos los tamaños, colores, texturas..., hasta una tela de araña colgada y fabricada con elementos aéreos y otros objetos..., ¡las posibilidades son infinitas!

La expresión corporal es constante incluso hasta cuando no apetece hacer nada, sólo observar. También esto se respeta, se permite vivir y transitar lo que se está necesitando, se proporciona un ambiente cercano y familiar, de respeto, escucha y empatía. Dejando lugar al final de la sesión para la expresión artística, ya sea con pinturas, modelaje, construcción, collage, cuento, etc... Aquí es donde todo reposa y donde todas esas emociones que se han estado moviendo encuentran un sendero en el que poder aposentarse •



HEMOS HABLADO DE

Circo; espacios lúdicos; desarrollo personal; psicomotricidad; juego simbólico; relajación; expresión corporal.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en enero de 2015, revisado y aceptado en junio de 2015.